

SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



El dique de Zongo, una verdadera muestra de alta ingeniería. Archivo: Battista Tudesco, 2006.



Giovanni De Col, talento y creatividad pura en materia de construcción. Archivo: Battista Tudesco, 2006.



El edificio del "Monoblok" en plena construcción. En la ejecución de la obra participaron activamente las empresas de Giovanni De Col y Rafael Gisbert.



Así e levantaron los cimientos de la fábrica SAID de La Paz. De Col fue el encargado para llevar adelante la edificación. Archivo: Battista Tudesco, 2006.

GIOVANNI DE COL: LEVANTANDO CIUDADES Y EXTENDIENDO PUENTES.

Quién crea conocer todo acerca de la historia urbanística de la ciudad de La Paz no deberá, ni por casualidad, omitir el nombre y apellido de un destacado constructor italiano que un día vino a Bolivia contratado por alguna de las múltiples empresas que tenían los "barones del estaño"¹. Giovanni De Col arribó en 1924 con un objetivo preestablecido: remover las entrañas de la tierra para luego explorar con facilidad los yacimientos minerales que ésta retenía en su vientre. Durante unos años, el perito minero nacido en Belluno trabajó sin darse pausas ni consentimientos en la prospección y proyección de minas viajando infatigablemente por muchas regiones bolivianas. Buen conocedor de sus funciones y seguro de lo que hacía, De Col también aprovechó la ocasión para indagar en el interior de las canteras de mármol observando cuidadosamente el proceso de individualización de los yacimientos de calcita, elemento imprescindible a la hora de elaborar cemento. Esta experiencia le resultó atractiva y fue, al mismo tiempo, determinante para que unos años después el italiano instalase una marmolera en las afueras de la urbe paceña (1948).

Desde su llegada, De Col supo sobrellevar con entereza los diversos inconvenientes y dificultades que presentaba una nación joven y de poco desarrollo social y político. A él le

¹

¹ Nombre con el que se designaba a los tres grandes empresarios mineros que tuvo Bolivia: Mauricio Hirsch, Simón Patiño y Avelino Aramayo.

apetecía sopesar los desafíos, por ello, una vez habituado al cambio y a gusto con la particular geografía boliviana, el perito minero toma como labor impostergable la construcción del sistema de irrigación en Paluayo, poblado perteneciente a la provincia Muñecas de La Paz. Luego, su talento y creatividad le permitieron adjudicarse la conducción de los trabajos del nuevo tramo de descenso del Ferrocarril Bolivia Railway hacia la Sede de Gobierno, obra encargada a la empresa de construcciones Beresfor y Cesani. Ya en 1926, The Foundation Company encomienda a De Col el estudio y análisis de los depósitos de cal que tenía la principal fábrica de cemento del país. La probidad del italiano traspasaba cualquier muralla y ese mismo año fue contratado por la Casa Hoschild para ejercer las funciones de ingeniero informador y así realiza estudios de minería en toda Bolivia. Pero Giovanni tenía el entusiasmo inquebrantable y la fortaleza y vigor de un paquidermo. A principios del mes de junio, en 1928, regresa a la empresa The Foundation Company para dirigir el trabajo de pavimentación en la ciudad de Oruro. Sin embargo, es a partir de 1929 cuando su talento reclamaba luz propia. En esa oportunidad, colaborando arduamente a The Bolivian Power, ocupará el puesto de Director de Obras en la apertura de un camino interprovincial y en el levantamiento de una planta hidroeléctrica en la cabecera del valle de Zongo. También su trabajo se verá registrado en la construcción de la primera planta hidroeléctrica en la región de Choqueyanga (Quime).

A pesar de los logros alcanzados en un lapso de tiempo corto, De Col tenía la necesidad de organizar su propio negocio. Así, motivado y entusiasta, el italiano fundará en 1933 la empresa constructora Giovanni De Col. Con las oficinas instaladas y la carpeta de trabajo puesta a disposición de los primeros clientes, las diversas solicitudes de trabajo empezaron a crecer desmesuradamente. La Paz, ciudad donde De Col había fijado su domicilio, iniciaba una lenta pero paulatina expansión urbana. Por ello, era necesario levantar construcciones imponentes, de gruesa contextura y fachada atractiva para brindarle la apariencia moderna y sofisticada que toda capital latinoamericana venía exponiendo. En esos años de actividad febril, De Col colaboró activamente, junto al español Rafael Gisbert, en la construcción del edificio de la Universidad Mayor de San Andrés. La obra estuvo bajo la dirección del célebre ingeniero y arquitecto Emilio Villanueva².

Así como las zetas invaden inesperadamente el espacio verde de la pradera después de un día húmedo y de lluvia copiosa, las ideas se multiplicaban en la mente del constructor italiano cada vez que éste empezaba a maquinarse un nuevo proyecto. En esa época prolífica, De Col levantó los cimientos del Ministerio de Salud –Casa de Italia en ese entonces–, las instalaciones de la Biblioteca Municipal, el edificio Almaráz, y construyó los galpones y oficinas de la Fábrica SAID. Pero las innovaciones en materia de construcción no acabarían allí. El prestigio aglutinado prácticamente desde su arribo a Bolivia le valió oro en lingotes. Por aquel entonces, las autoridades bolivianas encargadas de abrir sendas y mejorar el sistema caminero del país, lo convocan una vez más a formar parte del equipo profesional de constructores. El hombre de Belluno no se hace rogar y sin titubeos se encarama en esta nueva propuesta laboral. Son bastantes los caminos y puentes que el habilidoso italiano instaló en suelo boliviano. Sus obras, muestra clara de ingenio y creatividad, se hallan dispersas por donde se deposite la mirada, y no existe camino o sendero que sus pies temerarios no hubieran visitado. Para De Col, la construcción era un arte al que se debía suministrar respeto y devoción, por ello depositaba el mayor de los entusiasmos a la hora de encumbrar un edificio en la ciudad o extender un puente sobre la vera indomable de algún río. Trabajando para la Bolivian Power construyó cuatro plantas hidroeléctricas y los diques de Zongo y Jampaturi. Con la materialización de estos proyectos se lograba conducir el agua potable hacia la ciudad de La Paz.

Giovanni De Col, el infatigable constructor de realidades, abandona definitivamente Bolivia en 1955, dejando su huella perentoria en diversas edificaciones de alto prestigio nacional.

²

² Emilio Villanueva Peñaranda (1882-1970). Fue un destacado ingeniero, arquitecto e intelectual boliviano. Su vasta obra se caracteriza por seguir el estilo neotiwankota.